

NUESTRO CINEMA, que ha publicado en distintas ocasiones artículos, noticias, bases de concursos nacionales e internacionales de cine amateur, etc., inaugura hoy esta sección con carácter de suplemento permanente. Como en las páginas restantes, en estas dedicadas al cine amateur, analizaremos todos los problemas, todos los hechos y todo cuanto con él se relacione desde nuestro ángulo independiente y desde nuestro punto de vista de la cultura proletaria; es decir, dando al cinema —y al arte en general—, un sentido eminentemente práctico de valoración directa con el contenido ideológico que de cada una de sus manifestaciones se determine. Creemos haber demostrado suficientemente lo que queremos y por lo que luchamos para tener necesidad de insistir en este instante.

El cine amateur, como el cine standard es en todas partes (aquí una venturosa excepción hacia la Unión Soviética), un feudo de las clases dominantes. En España, país de economía restringida, por el momento inaccesible, no solamente al proletariado, sino incluso a la pequeña burguesía. El hecho de que el cine amateur haya entrado en el ruedo ibérico por la vía catalana y de que sea actualmente Cataluña (país económicamente mucho más desarrollado que el resto de España) quien detenta casi todas las actividades relacionadas con el cine amateur, es bien significativo. Quiere decirse que solamente Cataluña, en donde todas las clases han logrado un nivel de vida superior, el cine amateur que es, naturalmente, un factor decisivo en la evolución social y cultural de la humanidad, ha podido crear una acción de conjunto y dar una cierta amplitud y un indudable internacionalismo a su movimiento cinematográfico de amateur. Las clases que hoy tienen en sus manos todo el material, llaman al cine de amateurs un «deporte» porque no pueden llamarle de otra forma. La misma gente que llama al cine standard

elemento cultural espectacular, recreativo (casi nunca político y jamás instrumento o arma de clase, como lo ha clasificado el proletariado consciente) no puede llamar de otra forma a una manifestación cinematográfica que, aunque en menores proporciones, posee todas las características del cinema standard y muy singularmente su difícil acceso para las clases laboriosas. Pero el proletariado no puede considerar al cine amateur más que como arma a esgrimir en la batalla social y cultural que se está librando y por ello mismo, debe hacer todo lo necesario para apoderarse de ella y ejercitarse en su manejo.

Aisladamente, un proletario, no puede adquirir los aparatos de producción y de proyección necesarios a toda actividad cinematográfica. Pero como el cine amateur es para el proletariado un instrumento necesario a su cultura y a su lucha permanente, el proletariado que une sus fuerzas y sus economías para editar un periódico, publicar un libro o crear una biblioteca común, debe unirlas una vez más y adquirir los materiales necesarios a una acción cinematográfica de amateur directa y decisiva. El cine amateur, en este sentido, ofrece innumerables ventajas sobre el cinema standard. En primer lugar, los aparatos son fácilmente manejables. Tanto los de producción como los de proyección están al alcance de cualquiera. Pero lo más interesante es la economía que representa la película virgen, el revelaje y la proyección. Una sala de proyección corriente, muchas veces es inaccesible para las posibilidades económicas de la organización que piensa utilizarla. El alquiler del programa de una parte y la sala y propaganda de otra agotan casi siempre el presupuesto o ingresos de una reunión. Un aparato de cine amateur, puede instalarse en cualquier local, en no importa qué sala o ateneo. El programa, aun suponiendo que sea alquilado, es infinitamente más barato y el resultado artístico o espectacular de la reunión puede ser el mismo, mientras que, económicamente, es mucho más beneficioso. Esto suponiendo que se utilice el cine amateur en su aspecto de representación inmediata, aprovechando incluso una parte del repertorio que las casas de aparatos y de material han destinado a la diversión

(*Nuestro Cinema» núm. 4, 2.ª Época, Agosto 1935)

Juan PIQUERAS

de las familias acomodadas, y desde luego, todos aquellos films que haya prohibido la censura en proyecciones standard y que hayan sido reducidas sobre películas de 8, 9'5, 16 y 17'5 milímetros teniendo en cuenta que, hoy por hoy, no existe censura para el cine amateur. Pero el día en que una producción autónoma pueda asegurar un intercambio nacional e internacional y constituir un repertorio que recoja la vida y las luchas esenciales del proletariado mundial, sus iniciativas y sus ideas, sus obras y sus problemas, al cine amateur como elemento de expresión y de cultura universal se le habrá abierto un nuevo camino y el proletariado que lo utilice, habrá obtenido un aliado valioso en su lucha por la creación de un mundo mejor en una sociedad sin clases.

Para coordinar, orientar y ayudar en lo posible la instauración de un movimiento proletario de un cine amateur, nace hoy este suplemento como en otro momento, con igual entusiasmo e idénticas palabras, nació NUESTRO CINEMA.